
ASPECTOS ANTROPOLÓGICOS DEL CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS EN LAS CULTURAS MEDITERRÁNEAS

Francisco Pascual Pastor
Hospital General de Elda

Recibido: 23-04-07. Aceptado: 01-06-07

RESUMEN

El consumo de bebidas alcohólicas se ha convertido a lo largo de los siglos en un hecho cotidiano, con distintas implicaciones y motivaciones, se ha utilizado como alimento, medicamento o en el rituales mágico religiosos de distintas culturas.

Pero también es verdad que los abusos del mismo han producido una serie de complicaciones tanto en la salud física como psicológica de aquellos que han utilizado el etanol de forma desproporcionada.

Pero desde el efecto relajante – desinhibidor a la implicación económica y sus múltiples consecuencia ha provocado que aparezcan una serie de ambivalencias, unas proclives al consumo otras proclives a la restricción del mismo.

Sea como fuere, tanto en España, como en los distintos países de las culturas mediterráneas y ahora por extensión en otros países de Europa el consumo de bebidas alcohólicas y todo lo que ello comporta ha condicionado poderosamente los estilos y formas de vivir.

Correspondencia

Francisco Pascual Pastor
Dirección Médica Hospital General de Elda
Ctra. Elda-Sax, s/n.
03600 Elda
E-mail: pascual_fra@gva.es

El uso cotidiano, el consumo de fin de semana y los atracones están presentes e incluso las edades de inicio van disminuyendo y las cantidades consumidas se van incrementando, obviando en gran manera las consecuencias negativas de los consumos abusivos.

Cultura, tradición y forma de ser conforman un estilo de vida en el que las bebidas alcohólicas están omnipresentes.

La última consideración es la necesidad de regular la oferta y la demanda sobre todo entre los jóvenes.

Palabras clave: *Alcohol, alcoholismo, antropología, cultura mediterránea.*

ABSTRACT

The alcoholic beverages consumption has become across the centuries in a daily fact, with different implications and motivations, it has been used as well as food and medicine in magical and religious rituals in different cultures.

But alcohol abuse has produced a lot of physical, social and psychological complications in drinkers too.

Multiple consequences and ambivalences appear caused by relaxing and economical effects. The ambivalences have favoured both the consumption and the restriction.

Anyway, in Spain and in other Mediterranean and European countries, alcoholic drinks have determined styles and forms of life.

The usual consumption, the weekend use and abuse and the binge drinking are present in youngsters. The starting age is decreasing and the consumption is increasing. The abuse negative consequences have been avoided.

Culture, tradition and way of being conform a special life style where the spirits are omnipresent.

The last consideration, it is necessary to regulate the offer and demand of spirits mainly between young people.

Key words: *Alcohol, alcoholism, anthropology, Mediterranean culture.*

INTRODUCCIÓN

A nivel conceptual la antropología se podría definir como el estudio de la humanidad, de los pueblos antiguos y modernos y de sus estilos de vida, del mismo modo la antropología cultural o social es la que nos permite comprobar la condición humana.

Se sabe que desde hace ya 10.000 años las distintas culturas, pero principalmente la occidental ha venido consumiendo bebidas alcohólicas, desde el primer hidromiel, hasta las bebidas destiladas, pasando lógicamente por las fermentadas, básicamente vino y cerveza.

Pero este uso se ha ido expandiendo e incrementando a lo largo de los años a pesar de las múltiples evidencias científicas que nos advierten sobre el perjuicio del consumo abusivo de este tipo de bebidas.

Desde la embriaguez, descrita y estudiada por los egipcios hasta el alcoholismo crónico evidenciando científicamente por Magnus Huss, el cual introdujo el término de alcoholismo en el año 1849.

A través de los siglos tanto el tipo de bebidas como la forma de los consumos han ido variando dependiendo fundamentalmente del motivo por el cual se hacía el uso.

En nuestra sociedad actual, este consumo sigue preocupando sobre todo en ciertos sectores de la población, jóvenes fundamentalmente y para ciertas actividades como por ejemplo la conducción de vehículos a motor.

Si la evidencia nos confirma los daños que puede ocasionar el mal uso, por decirlo de alguna forma del etanol, ¿porqué se sigue utilizando de forma tan masiva y en ocasiones tan alarmante?

La cuestión sería pues, “¿porqué y para que se han venido consumiendo bebidas alcohólicas de forma habitual en nuestro entorno?”.

LA PREHISTORIA

Seguro que nuestros ancestros descubrieron de forma casual las primeras bebidas alcohólicas, el aguamiel o hidromiel, al confluír la recolecta de frutos con agua y su fermentación con el resultado de su ingesta: una euforia embriagadora.

Un inicio casual, que se convertiría en hecho cotidiano, recolección de frutas para su fermentación y utilización como bebida, alimento o instrumento chamánico. Siempre la religiosidad de las bebidas alcohólicas ha sido norma común y constante a lo largo de las distintas culturas accidentales.

EGIPTO

Cuna de civilizaciones y predecesora de la cultura greco – latina.

Fue la primera cultura cercana al mediterráneo con un uso cotidiano de las bebidas alcohólicas (aprox. 5000 a.C.)

En Egipto la comida no escaseaba y la alimentación, muy completa, se basaba en el pan, la cerveza, las legumbres y el pescado.

La bebida más común era la cerveza, con ella se destetaba a los lactantes (*Zythim* o *heneket*), y era fabricada a base de agua, miel y harina de cebada.

El vino se introdujo más tardíamente.

Se trataba de una bebida dulce y amarga al mismo tiempo, podía ser de malta, de dátiles, de trigo y de cebada, o bien de una mezcla de todos estos elementos. Toda esta variedad de componentes era la base de un líquido denso y de mayor graduación alcohólica que la cerveza actual.

El proceso de elaboración se basaba en la fermentación de la masa de pan (hecha a base de los cereales antes señalados) poco cocida y metida en agua. Luego se filtraba y se dejaba reposar.

El uso de las bebidas alcohólicas en ese momento histórico tenía tres funciones:

- Vida cotidiana (alimento – uso festivo – uso médico).
 - Como alimento ya hemos visto que era base fundamental de la comida de los egipcios, en principio solo cerveza y posteriormente también el vino.
 - En cuanto al uso festivo, según una descripción de un autor griego –Ateneo– sobre la cerveza egipcia, se decía: “ la cerveza es tan fuerte y sus efectos tan estimulantes que quienes la consumen, bailan, cantan y cometen los mismos excesos que los intoxicados por el más fuerte vino”.
 - Entre los usos médicos estaba la utilización de las bebidas alcohólicas para tratar los males intestinales, curar heridas y como antídoto de las picaduras de escorpión.
- Ofrendas religiosas rituales.
 - A los adolescentes, como rito de iniciación, se les regalaba un ánfora de cerveza que indicaba la cantidad diaria que podían consumir.
- Ajuares funerarios.
 - A los muertos les lavaban con cerveza antes de embalsamarlos y entre su ajuar se incluían ánforas de cerveza.

El cultivo de la vid apareció a finales del imperio antiguo en el Nilo.

Se trataba de un producto más elitista (utilizado por las clases altas) importado en ocasiones de Siria y Palestina.

Existían vinos de distintas clases (blancos, dulces, afrutados), pero el más frecuente era el tinto con mucho cuerpo y sabor ya que solían estar endulzados con miel.

Como en aquel momento no existían conservantes, se mezclaban distintos tipos de vinos viejos con los noveles con la finalidad de mejorar el sabor e impedir el exceso de fermentación o que se agriase su contenido.

GRECIA

El uso que se hacía de las bebidas alcohólicas era fundamentalmente alimenticio, festivo y religioso, es decir como una continuidad de las utilidades egipcias.

Era desayuno habitual en Grecia, tomar frutas con cerveza y utilizar tanto la cerveza como el vino para cualquier evento festivo.

El consumo sobre todo de este último adquirió tal importancia que se deificó tanto el cultivo de la vid, el proceso de elaboración como su ingesta, todo ello representado por Dionisos, que luego tendría su equivalente en la cultura romana con el dios Baco.

Dionisos era el dios del vino y la vegetación, el cual enseñó a los mortales como cultivar la vid y como hacer vino. Era bueno y amable con quienes lo honraban, pero llevaba a la locura a quienes le despreciaban a él o a sus rituales orgiásticos.

Es decir los excesos y sus consecuencias eran resultado del desprecio hacia el dios al cual se le debía el respeto de la moderación.

La tradición le hacía morir cada invierno y renacer cada primavera y en su honor se celebraban muchos ritos cada vez que renacía.

Los griegos organizaban SIMPOSIA (festín) donde se discutían diversos temas y se consumían grandes cantidades de vino y cerveza, costumbre que más tarde pasó a Roma. Y que con connotaciones muy similares se mantiene en la actualidad, basta con ver el contenido lúdico de los actuales simposiums

ROMA

Por todo desayuno los romanos bebían un vaso de agua. No obstante el vino italiano y su expansión mediterránea era una fuente importante para la economía del imperio, por lo que el consumo de vino se fue extendiendo primero entre la población Italiana y luego entre los distintos países del arco mediterráneo, los que estaban bajo la influencia de Roma e incluso más allá.

En la Roma imperial, existía la figura de los *vinaris*, que eran vendedores ambulantes de “caldos”, los cuales eran ofrecidos en plan calle para saciar la sed.

Y en las casas con invitados el vino corría a mares (*libaciones*), como ofrecimiento y regalo a los visitantes.

El vino se solía tomar con agua, quien tomaba el vino solo tenía reputación de vicioso. Como detalle actual podemos observar como en la eucaristía el vino (sangre de Cristo) se sigue mezclando con agua, como un símbolo para purificar, más si cabe, la sangre de Cristo. Se mejoró la conservación del vino con pez y resina retardando así la conversión de vino en vinagre.

Uno de los momentos de mayor consumo eran las *cenaes* (cenas), estas duraban entre 8 y 10 horas, aunque precisamente por la excesiva duración se evitaban males mayores.

Sin embargo, una vez terminaba la cena comenzaba la *commissatio*, borrachera protocolaria consistente en beber sucesivas copas de un trago. La persona que presidía, indicaba el número de copas, sitio y forma de beber.

Todo ello se acompañaba de eructos en la mesa como una cortesía justificada por los filósofos. Pero tampoco eran ajenos los pedos y las vomitonas como medios más eficaces para llegar al final.

Los romanos al adoptar al Dionisos griego, modificaron su segundo nombre Bakchos (Bachus, en latín) y lo transformaron en Bacchus o Baco.

Poco después se introdujeron en Roma las “bacanales” como rito de culto al dios, pero pronto se hicieron tan escandalosas, que el senado tuvo que prohibirlas el año 186 a. de J.C.

DESPUÉS DE CRISTO:

Los usos descritos hasta aquí, se mantuvieron hasta el siglo XII aproximadamente, con distintas connotaciones ya que en algunos sitios la iglesia cristiana se hizo cargo de cultivos de viñedos y fabricación de vinos y licores.

A partir del 1100, las cosas cambiaron ya que es la fecha en la que los árabes introdujeron en la cultura occidental el uso del alambique y así la fabricación de bebidas alcohólicas de más alta graduación, por medio del proceso de la destilación.

A partir de ese momento nos encontramos con la coexistencia, y hasta la actualidad, de las bebidas fermentadas junto las destiladas.

Como antecedente a la destilación, se dice que probablemente en el S. III el alquimista Zósimo de Panópolis y su hermana Theosebeia, dejasen constancia escrita de sus trabajos en los que se incluía la figura de un alambique, en busca de la piedra filosofal, o de la "fuente de la eterna juventud".

Siglos después, siguiendo con esta búsqueda, y ya en la edad media terminaron destilando el aqua vitae –alkol– o realmente el aqua ardens.

Alkol en árabe significa esencia básica de la materia.

A partir de ese momento las bebidas alcohólicas se convirtieron en una autentica panacea. Se extendió la producción y su uso se universalizó, adquiriendo una especial relevancia las aplicaciones médicas, además de las gastronómicas y las lúdicas. Por lo que podemos ver que los usos básicos de las bebidas alcohólicas se mantienen a lo largo de los siglos y a través de las distintas culturas.

La importancia económica de las bebidas alcohólicas se disparó, y el consumo de bebidas alcohólicas, ahora también destiladas fue unida a la economía conventual y a los poderes medicinales de la misma, siendo "bendecido" por distintos santos.

Efectos sobre la digestión, como estimulante del apetito o fortalecedor de la sangre, ideal para la anemia, han sido algunas de las indicaciones que han tenido las bebidas espirituosas, incluso se aseguraba en el Liber de arte Destillandi que servía para evitar la calvicie.

La panacea se convirtió en un negocio y de la salud se pasó también al proceso de enfermar, sobre todo con los consumos abusivos. Aunque este último aspecto siempre quedó relegado a un segundo plano al menos hasta el siglo XIX, haciéndose más notorio en la segunda mitad de este siglo coincidiendo con las distintas revueltas industriales. Consumo de

alcohol y luchas sociales iban unidos y los obreros utilizaban las bebidas alcohólicas en sus reuniones, para confraternizar y como medio para mantener el ritmo de trabajo tan fuerte que imponían los patronos.

En cambio empiezan a aparecer las primeras señales de alarma en torno a estos consumos y toman parte en ellas los higienistas de finales del siglo XIX, que llegan a decir: "El alcohol da fuerzas para trabajar, pero provoca enfermedades degenerativas".

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN

El uso de bebidas alcohólicas completaba así sus contradicciones: Salud versus enfermedad, enfermedad versus vicio, y en el terreno económico, riqueza versus pobreza.

Otra contradicción era el distinto significado que tenía y sigue teniendo el consumo en el hombre o en la mujer, en el adulto o en el adolescente. Pues parece que tanto los motivos para el consumo como las consecuencias del mismo son distintos.

Sirva como ejemplo la interpretación que ha hecho la prensa actual de un estudio sobre el consumo de alcohol entre las mujeres y que decía así: "...las mujeres británicas son las más borrachitas de Europa..." y sigue "...según este estudio, una española es la mitad de borrachita que una británica; o dicho de otro modo, de una borrachita británica se sacan dos borrachitas españolas...".

Esta, es una interpretación del alcoholismo en la mujer en la prensa del siglo XXI. ¿Diferencia de género? o simplemente mal gusto.

El caso es que el consumo abusivo de bebidas alcohólicas entre los jóvenes y el incremento de los problemas derivados del mismo entre las mujeres hace que los distintos estamentos sanitarios empiecen a pensar en tomar medidas al respecto.

ACTUALMENTE

El resultado es que debido al proceso transcultural, a la "amabilidad" climática y de carácter, por ser zona de intercambio, el consumo de bebidas alcohólicas se ha instaurado en toda la zona mediterránea como una característica propia del ser y estar de los distintos países que componen esta zona geográfica.

Y aunque las bebidas alcohólicas ya hace tiempo que han dejado de ser una panacea médica, siguen siendo “panacea” para las relaciones sociales, gracias al efecto psicotropo desinhibidor. Se utilizan para celebrar cualquier tipo de evento y como instrumento vehicular en las relaciones humanas, hablar, cantar, bailar, divertirse...

También ha pasado lo mismo con lo religioso, olvidando este aspecto y derivándolo hacia lo festivo, pero también lo festivo a derivado hacia lo administrativo, tal y como aseguraba Ortega y Gasset en su obra *El Espectador*, contemplado tres cuadros sobre “vino” expuestos en el museo del Prado, escribió: “*Antes mucho antes de que el vino fuera un problema administrativo, fue el vino un dios*”.

Lo administrativo viene de la mano de la economía de mercado de las bebidas alcohólicas, cerca de 700.000 familias viven en España de la producción, distribución y venta de bebidas alcohólicas, desde la agricultura hasta la viticultura y la enología.

Pero también de la capacidad de las mismas de producir enfermedades, hepáticas, sanguíneas, neurológicas, cardiovasculares, con el consecuente gasto sanitario que ello implica, y la necesidad de atención sanitaria a la dependencia y sus complicaciones.

Además de la relación causa efecto a la hora de provocar accidentes de tráfico y laborales; su relación con los malos tratos y la disarmonía familiar, entre otras múltiples consecuencias.

Y es que en teoría lo que el consumidor puede desear es el uso gastronómico y yendo más lejos la embriaguez superficial desinhibidora, pero como el riesgo del consumo excesivo siempre está presente se puede pasar entonces de la embriaguez buscada a la embriaguez temida, llegando al rechazo social a través de la dependencia al alcohol, o incluso al rechazo de uno mismo.

En este sentido es muy esclarecedora la visita que hace el Principito en la Obra homónima de Antoine de Saint Exupéry al planeta habitado por un bebedor y cuyo dialogo se desarrolla en los siguientes términos:

- ¿Qué haces ahí?- preguntó al bebedor que estaba sentado en silencio ante un sinnúmero de botellas vacías y otras tantas botellas llenas.
- ¡Bebo!- respondió el bebedor con tono lúgubre.
- ¿Por qué bebes?- volvió a preguntar el principito.
- Para olvidar.
- ¿Para olvidar qué?- inquirió el principito ya compadecido.

- Para olvidar que siento vergüenza- confesó el bebedor bajando la cabeza.
- ¿Vergüenza de qué?- se informó el principito deseoso de ayudarle.
- ¡Vergüenza de beber!- concluyó el bebedor, que se encerró nueva y definitivamente en el silencio.

Observando estos pensamientos y los razonamientos expuestos con anterioridad, se puede valorar que la producción y consumo de bebidas alcohólicas se debe de entender tanto desde el punto de vista de la agricultura y la economía, como alimento y elemento religioso pero también como un elemento que proporciona placer o dependiendo de su uso y consecuencias también marginalidad, así como aparición de distintos problemas sociales y finalmente como panacea frente a la más que posible génesis de enfermedad.

Como ya hemos comentado, este último aspecto no se tomó en consideración hasta el siglo XIX, coincidiendo con la revolución industrial, pero sobre todo tomó cuerpo ya entrado el siglo XX, a partir de la identificación de algunos problemas con el trastorno por dependencia al alcohol.

Se conceptualizó al alcohol como una droga y se intentó legislar sobre ella (y se sigue intentando), en un primer momento sobre la embriaguez y sus consecuencias y luego atendiendo a las distintas complicaciones del alcoholismo crónico.

Las bebidas alcohólicas han servido también para “ganar” una identidad sexual entre sus consumidores, dependiendo del tipo de bebida alcohólica, así como para establecer unos sectores etarios en cuanto a la forma de consumir, alejados de la pauta mediterránea tradicional de consumo (pausado, sociabilizador y gastronómico), para acercarse al patrón anglosajón, de mucha cantidad en poco espacio de tiempo y con la búsqueda del efecto “droga”, típico entre los jóvenes. Determinando el llamado fenómeno del botellón.

El consumo y la extensión del mismo se ha ido universalizando a lo largo de toda Europa, incrementándose con el paso de los años las cantidades y disminuyendo la edad de inicio.

Si es cierto que en España se ha ido adoptado el modelo anglosajón de consumo, no es menos cierto que este modelo se va desvaneciendo, ya que los consumos abusivos se hacen cada vez de forma más regular y diaria, o al menos se alarga el fin de semana y por lo tanto los días de consumo.

Existe una forma de beber en Europa parecida a nuestro botellón aunque con distintas características en su origen que no en sus consecuen-

cias, es lo que se ha venido a denominar Binge Drinking (efecto lanzadera, o atracón), consistente en tomar más de 5 copas a en un mismo espacio de tiempo u ocasión de consumo, la verdad es que el consenso europeo alanzado en Eurocare ha venido a definir este fenómeno como drinking to get drunk (bebiendo para emborracharse).

AMBIVALENCIAS

Se critica que el control sobre la demanda, pero especialmente sobre la oferta, se podría entender como una limitación de las libertades individuales, no obstante algunos excesos de alcohol atentan contra la libertad de los demás, incluyendo los malos tratos o los accidentes de tráfico, con lo que la regularización es imprescindible.

Más si cabe como complemento a los planes de prevención dirigidos en particular a los jóvenes.

Por ejemplo, en cuanto a la disponibilidad de las bebidas alcohólicas entre los jóvenes, aun a pesar de existir alguna normativa al respecto, su nivel de cumplimiento es mínimo, sobre todo cuando analizamos la edad de inicio en el consumo (13'7 años) y la tasa de embriagueces entre este sector de la población, el 40'3% entre jóvenes varones de entre 15 a 34 años y 20'9% para mujeres de la misma franja de edad según la última encuesta poblacional del Plan Nacional de Drogas (2005-2006), se han emborrachado al menos en una ocasión en los últimos 12 meses previos a la realización de la encuesta.

Y todo ello a pesar de que las ambivalencias se hacen cada vez más patentes, por un lado los efectos negativos biológicos, psicológicos y sociales del consumo abusivo de bebidas alcohólicas y por otro los "efectos positivos para la salud", y más concretamente los atribuidos a la cerveza y principalmente al vino tinto como parte integrante de la dieta mediterránea.

Según las últimas investigaciones, gracias al aporte de flavonoides del vino, al beber durante las comidas se evita que se formen coágulos, reduciendo el riesgo de ataques cardíacos e infartos cerebrales.

Este hecho probablemente sea incontestable, aunque lo que no se suele comentar es el estrecho margen, presumiblemente terapéutico, y que pasar de 10 a 20 gramos de consumo sería bastante para que lo beneficioso se volviese perjudicial, ya que también está contrastado científicamente que el riesgo de padecer enfermedades cardio-circulatorias se

incrementa a partir de consumos superiores a 30 gramos de etanol puro al día y que en las mujeres para ingestas superiores a 20 gramos / día se aumenta la posibilidad de aparición de cáncer de mama.

Por este motivo la premisa de la Organización Mundial de la Salud es, alcohol cuanto menos, mejor. (Alcohol – less is better)

Otra de las ambivalencias es el uso de bebidas alcohólicas como fuente de placer e incluso de automedicación (para evitar sufrimientos). El placer en la comida, la conversación, la familia, los amigos, el relax, las fiestas e incluso el sexo. La relación diversión consumo de alcohol, está presente de forma constante en la conducta humana, no entendiéndose la celebración de una fiesta, cualquiera que sea su motivo u origen sin que estén presentes las bebidas alcohólicas.

Ahora bien, la contrapartida es la alteración del estado de conciencia y la aceptación del “ponerse alegre” frente al rechazo de la borrachera.

La embriaguez, aun sin ser el resultado deseable está presente en demasiadas ocasiones, así como los comas etílicos como resultado de la misma, lo cual es especialmente preocupante entre la gente joven. Y es que va a depender de la tolerancia individual de la dosis ingerida, del peso del individuo, de la presencia de alimento o del género del consumidor además de la vulnerabilidad individual, con lo cual es difícil predecir los resultados.

Pero tampoco son iguales los puntos de vista, médico, gubernamental, de la industria alcoholera y de los medios de comunicación, ya que los intereses que representa cada sector hará que el fenómeno se vea desde distintas perspectivas, incrementando o restando importancia según el caso.

DISCUSIÓN

Todo este dilema entre la permisividad en el uso, abuso solo tiene una salida ética: “la elección individual a partir de una información correcta y equilibrada”, para lo cual se precisa una implicación de todos los estamentos, sin primar los intereses económicos por encima de los sociosanitarios.

En principio nadie puede estar limitado en el ejercicio de sus derechos y de decidir en su vida, no obstante existen dos excepciones claras, una si el consumo es entre menores ya que existe una obligación por parte de las administraciones de proteger a éstos y la otra cuando el consumo

aporte consecuencias sobre la seguridad pública o directamente sobre otras personas, en ese caso también se deben arbitrar medidas al respecto de protección hacia los afectados y hacia el propio individuo.

La transculturalidad del consumo de las bebidas alcohólicas no debe estar reñida con otros valores, como el de una vida más saludable, sin renunciar a nada, sin arriesgarse a nada.

El consumo abusivo de etanol entraña, como hemos visto, un serie de riesgos que por otro lado no se ven reflejados en la percepción de riesgo que tiene la población.

No obstante, enfrentar el poder económico con el de las campañas preventivas es casi absurdo. Y aquí entramos incluso en el terreno de la incitación al consumo, "bebe con moderación, es tu responsabilidad", pero "bebe", y el de la publicidad, agresiva muchas veces y con falsos planteamientos.

Sobre todo a tenor de los datos, en España la prevalencia del consumo de alcohol es elevada, en la actualidad somos el séptimo país de mundo en cuanto a consumo de alcohol puro, aproximadamente 10'5 litros por habitante y año, siendo destacable el amplio arraigo social de este hábito entre todos los sectores la población.

El alcohol sigue estando presente en una proporción importante de accidentes de tráfico y ocasiona un gran número de discapacidades, la mayoría de ellas a edades muy tempranas.

Diversos estudios sitúan al alcohol como causa de entre el 10 y el 15% de las urgencias, el 4% de los ingresos hospitalarios, entre el 30 y el 50% de los accidentes mortales de tráfico y entre el 15 y el 25% de los accidentes graves de tráfico.

Es preciso pues revisar la percepción de riesgo de consumo y sobre todo las medidas legislativas y preventivas a llevar a cabo

Moda, diversión, evasión, cultura y poder económico se entremezclan para seguir proponiendo el consumo de bebidas alcohólicas como un verdadero estilo de vida.

Esto puede parecer absurdo, sin embargo es un hecho real y cotidiano, que podemos observar día a día en la publicidad, en la prensa y en otros medios de comunicación social.

REFERENCIAS

- Anderson, P. y Baumberg, B. (2006). *El alcohol en Europa. Una perspectiva de salud pública. Un informe para la Comisión Europea. Institute of Alcohol Studies*. Reino Unido.
- Benítez, F. (2004) *Liga alcohólica. Dominical*.
- Bologne, J. C. (1991). *Histoire morale et culturelle de nos boissons*. Paris, Robert Laffout.
- Brunschwig, H. (1500) *Liber de arte destillandi de simplicibus*. Strasburg.
- Carcopino, J. (2004). *La vida cotidiana en Roma en el apogeo del imperio*. Madrid, Circulo de lectores.
- Freixa, F. (2002) *De la embriaguez al alcoholismo*. Magnus Huss, 1807-1890: Conceptos vigentes en el 2002. *Revista Española de Drogodependencias*, 27. Valencia, Asociación Española de Estudio en Drogodependencias.
- Harris, M. (1985) *Introducción a la antropología general*. Madrid, Alianza Universidad Textos.
- Ortega, J. (1916). *El Espectador, I. Tres cuadros del vino*. En *Obras Completas*. Madrid, Alianza editorial.
- Otero, L. (2004). Los primeros gourmets. *Muy especial*, 67, 44-47 .
- Pascual, F. (2004) *Historia del alcohol y el alcoholismo*. Valencia, Conselleria de Sanitat.
- Plan Nacional sobre Drogas. Encuesta domiciliaria sobre Alcohol y Drogas en España 2005-2006 – análisis y principales resultados. Madrid, PNsD.
- Plan Nacional sobre Drogas. (2004) Encuesta Escolar. Madrid, PNsD.
- Romaní, O. (1999) *Las drogas, sueños y razones*. Barcelona, Ariel.
- Saint-Exupéry. A. (1943) *El principito*. Madrid, Alianza editorial.
- En Internet: Fundación alcohol y Sociedad. www.alcoholysociedad.org